

# LAS HABLAS DEL NORTE DE LA PROVINCIA DE CÁCERES A COMIENZOS DEL SIGLO XX. A PROPÓSITO DE LA TRADUCCIÓN DE STUDIEN ZUR LAUTGESCHICHTE WESTSPANISCHER MUNDARTEN

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ SALGADO<sup>1</sup>

En 1914 Fritz Krüger publicó en Alemania, con el título de *Studien zur Lautgeschichte Westspanischer Mundarten*, los resultados de una excursión dialectal que había realizado dos años antes por el occidente español. El oeste de Zamora (comarcas de Sayago y Aliste) y el noroeste de Cáceres (comarcas de Las Hurdes, Sierra de Gata, Coria y Alcántara) fueron los territorios elegidos por el investigador alemán para estudiar la fonética y el grado de conservación de las antiguas hablas leonesas.

Este libro, después de casi un siglo de olvido y de haber sido desterrado de la mayor parte de los repertorios bibliográficos (en especial de los extremeños), ha sido traducido al español. La nueva edición de la obra de Krüger se la debemos al Dr. Juan Carlos González Ferrero, autor del estudio preliminar y las notas que acompañan al texto. El libro ha sido

<sup>1</sup> Agradezco al Dr. Juan Carlos González Ferrero la lectura del borrador de este artículo y sus valiosos comentarios.

editado por el Instituto de Estudios Zamoranos ‘Florián de Ocampo’ de la Diputación Provincial de Zamora<sup>2</sup>.

El valor de la traducción que ahora ve la luz no se encuentra sólo en la descripción que hizo Krüger en 1914 de los fenómenos fonéticos que encontró en las regiones exploradas, sino que va más allá. El estudio preliminar de González Ferrero es un perfecto acercamiento a la figura y la obra del profesor alemán, que se ve completado por una abundante bibliografía y por varios apéndices de gran interés para los investigadores: el catálogo bibliográfico de la obra de Fritz Krüger, una selección bibliográfica sobre el autor y su obra, un reportaje fotográfico que pone rostro al investigador de campo y, en especial, la correspondencia que intercambiaron Schädel y Menéndez Pidal, Krüger y Menéndez Pidal, y Krüger y Unamuno.

Muy poco era lo que se sabía de las hablas extremeñas en la época en que Krüger visitó el norte de la provincia de Cáceres. Antes de 1914, aparte de las notas que incorpora Menéndez Pidal en su *Dialecto leonés*, sólo se habían publicado trabajos breves que proporcionaban una visión muy general de las peculiaridades lingüísticas de la región (los artículos de Luis Romero y Espinosa y Matías Ramón Martínez, aparecidos en el *Folk-lore Frexnense y Bético-Extremeño*, y el estudio de Nicolás Izquierdo sobre el habla popular de Extremadura<sup>3</sup>), y de la zona visitada por el alemán sólo existía el “Ensayo de un vocabulario del dialecto de la Sierra de Gata” de Daniel Berjano<sup>4</sup>, trabajo que —como confiesa el propio Krüger— le fue imposible consultar<sup>5</sup>. El *Estudio fonético-histórico de los dialectos españoles occidentales* constituye, pues, el primer acercamiento científico a las hablas populares extremeñas<sup>6</sup>.

<sup>2</sup> Fritz Krüger: *Estudio fonético-histórico de los dialectos españoles occidentales*, Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos ‘Florián de Ocampo’, 2006 (Edición, estudio preliminar y notas de Juan Carlos González Ferrero; traducción de María Teresa Sánchez Nieto y María González Martínez).

<sup>3</sup> Luis Romero y Espinosa: “Caracteres prosódicos del lenguaje vulgar frexnense”, en *El Folk-lore Frexnense Bético-Extremeño*, Fregenal de la Sierra: Imprenta El Eco, 1883-1884, pp. 34-37; Matías Ramón Martínez: “El lenguaje vulgar extremeño”, en *El Folk-lore Frexnense Bético-Extremeño*, *op. cit.*, pp. 37-47; Nicolás Izquierdo Hernández: “Algo sobre el habla popular de Extremadura”, *Revista de Extremadura*, año III, n.º XXV, 1901, pp. 299-305.

<sup>4</sup> Daniel Berjano: “Ensayo de un vocabulario del dialecto de la Sierra de Gata”, *Revista de Extremadura*, XI, 1909, pp. 481-485.

<sup>5</sup> Tampoco conoce Krüger el artículo titulado “Más sobre dialectología extremeña”, con el que Pedro M.<sup>a</sup> Torres Cabrera contesta en 1910 al ensayo de Daniel Berjano.

<sup>6</sup> La investigación de Krüger fue la avanzadilla de lo que, años más tarde, tenía que llegar desde Alemania de la mano de dos de sus discípulos de la Universidad de Hamburgo:

Juan Carlos González Ferrero describe en el estudio preliminar la influencia que la investigación de Krüger ha ejercido en los trabajos filológicos del ámbito hispanorrománico. Es cierto todo lo que dice: en Extremadura, los *Dialectos españoles occidentales* han pasado desapercibidos para la mayoría de los investigadores debido a la falta de una traducción. Entre los que sí han prestado atención al libro de 1914 hay que destacar a Aurelio Espinosa, con sus *Arcaísmos dialectales*, “obra especialmente influida por los *Dialectos españoles occidentales*, tanto en la concepción general de la investigación, como en diversos aspectos metodológicos” (p. XLV); y a John G. Cummins, que en *El habla de Coria* cita con frecuencia el estudio del profesor germano. En las investigaciones de las hablas extremeñas del último tercio del siglo xx (la época en que, curiosamente, mayor número de trabajos se han publicado) el olvido de los *Dialectos españoles occidentales* ha sido casi total: sólo Pilar Montero Curiel —en sus estudios del habla de Madroñera— le ha concedido a esta obra la importancia que merece.

Los pueblos extremeños que Fritz Krüger visitó en la primavera de 1912 fueron los siguientes: Zarza de Granadilla, Granadilla, Ahigal, Mohedas, Casar de Palomero, Pozuelo (de Zarzón), Torre de Don Miguel, Cambrencino, Villanueva de la Sierra, Castillo, Gata, (Villa del) Campo, Guijo de Galisteo, Montehermoso, Morcillo, Pinofranqueado, Torrejoncillo, Acehúche, Ceclavín, Zarza la Mayor, Piedras Albas, Alcántara, Estorninos, Garrovillas, Abadía, Guijo de Coria, Villa del Rey, Brozas y Navas del Madroño<sup>7</sup>. Casi todos los entrevistados en esas localidades pertenecen al grupo de informantes que tradicionalmente se han seleccionado en los estudios dialectales: hombres, mayores de 60 años y con poca formación cultural. El autor justifica su elección basándose en el criterio de la conservación dialectal. Según él, estos informantes son los que deben proporcionar los datos “en aquellas zonas en que el dialecto languidece, allí donde aquello de lo que hoy toma nota el dialectólogo mañana desapa-

---

el *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata*, de Oskar Fink, y el *Ländliche Gewerbe der Sierra de Gata*, de Wilhelm Bierhenke.

<sup>7</sup> También consiguió informes de Zarza (de Alange), de un sujeto que estaba de paso en Torrejoncillo. Como avisa González Ferrero, “es éste el informante más problemático de cuantos entrevista Krüger. Muy probablemente no era de Zarza de Alange [...], pues practica un seseo que, al parecer, nunca ha existido en esta población” (p. 15, en nota al pie).

recerá para siempre y morirá, allí donde la lengua oficial poco a poco se va imponiendo” (p. 25)<sup>8</sup>.

Krüger constata a comienzos del siglo xx la pérdida de vitalidad del dialecto de la zona norte de la provincia de Cáceres: “Así pues, observamos en esta zona objeto de nuestro interés claros indicios de que el dialecto no ha de mantenerse vivo durante mucho más tiempo” (p. 38), y apunta directamente a la enseñanza en lengua castellana como el principal motivo de esa desaparición. Unos años más tarde, en 1935, Aurelio Espinosa se expresaba en términos similares: “Toda la región visitada ha estado sometida modernamente a una fuerte propagación de la lengua oficial, y, en general, no puede hablarse de la existencia de un dialecto activo”<sup>9</sup>. Y en 1956, Velo Nieto se lamenta por lo que había encontrado en Las Hurdes: “Debo comenzar anticipando que el lenguaje en esta región me ha defraudado, como defraudaría a cualquiera que hubiere ido deseoso de saborear auténticas emociones lingüísticas o hallazgos imprevisibles, como parecía lógico esperar de una región que ha estado materialmente aislada, durante siglos, del resto de España”<sup>10</sup>. Estas afirmaciones, junto a otras muchas que insisten desde principios del siglo xx en la paulatina desaparición de las marcas dialectales en la zona lingüística más conservadora de Extremadura<sup>11</sup>, hacen que parezcan anacrónicas esas otras voces que, desprovistas de todo rigor y sensatez, siguen reclamando hoy situaciones bilingües y diglósicas para la región<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> Sin embargo, para los dialectos que gozan de vitalidad, Krüger propone lo que debe considerarse el germen de la sociolingüística: “observaciones sobre las diferencias de orden generacional o social” (p. 25).

<sup>9</sup> Aurelio Espinosa (hijo): *Arcaísmos dialectales. La conservación de ‘s’ y ‘z’ sonoras en Cáceres y Salamanca*, Madrid: CSIC, 1935, p. XIV.

<sup>10</sup> Juan José Velo Nieto: “El habla de Las Hurdes”, *Revista de Estudios Extremeños*, XII, 1956, p. 73.

<sup>11</sup> Entre otros, siempre dentro de la provincia de Cáceres, Cummins: “Hablando en términos generales, los leonesismos que perduraban a principios de siglo se han ido haciendo más caducos, mientras que los elementos fonológicos que unen la región a Andalucía han ganado bastante terreno” (*El habla de Coria y sus cercanías*, London: Tamesis Books Limited, 1974, p. 82); o Requejo Vicente: “Pues... no. En Las Hurdes no ladran. En las Hurdes se habla en español, un español vulgar y vacilante, como las vidas de las gentes que habitan los pedregosos valles” (“El habla de Las Hurdes”, en Jerónimo Roncero Pascual (dir.): *Crónica del II Congreso Nacional de Hurdanos y Hurdanófilos*, Nuñomoral: As Hurdes, 1998, p. 137).

<sup>12</sup> Hay quien incluso ha llegado a afirmar que las hablas populares extremeñas han entrado en crisis en el último cuarto de siglo “por falta del interés de las autoridades de la

El grueso del *Estudio de los dialectos españoles occidentales* está dedicado al análisis de las particularidades fonéticas que detectó el autor en 1912. Su estructura sigue el patrón de los manuales de gramática histórica: vocales tónicas, vocales átonas, consonantes simples, grupos consonánticos, metátesis, prótesis y aféresis, y además incluye unas breves notas sobre la flexión verbal.

Las principales características fonéticas que presentaban las hablas del norte de la provincia de Cáceres a comienzos del siglo xx, según el *Estudio fonético-histórico de los dialectos españoles occidentales*, eran las siguientes:

a) Cierre de vocales finales [o] > [u], [e] > [i]<sup>13</sup>. A principios del siglo xx el fenómeno estaba ya marcado por factores sociolingüísticos: los hablantes cierran las vocales en función de su edad y en determinadas situaciones (según el interlocutor). El cierre se da en su máximo grado, para [e] > [i], en Ahigal, Mohedas, Castillo, Villa del Campo, Guijo de Galisteo, Guijo de Coria, Montehermoso, Pinofranqueado, Ceclavín, Zarza la Mayor, Alcántara y Garrovillas; para [o] > [u], en Granadilla, Cambroncino y Villanueva de la Sierra. En todas las demás localidades, o se dan casos de alternancia entre el cierre extremo y el cierre medio, o sólo existe el cierre medio.

Esta falta de sistematicidad en el cierre de las vocales finales se muestra también en los trabajos de Oskar Fink y Wilhelm Bierhenke. El primero señala, junto a formas como *tragaeru*, *mistu* ‘cerilla’ o *lumbrali* ‘umbrales’, otras como *molgaño* ‘araña’, *colcho* ‘corcho’ o *copetones* ‘copos de nieve’<sup>14</sup>; el segundo anota *carozu*, *aceiti* o *cazu* al lado de *corcho*, *puchero* o *adobe*<sup>15</sup>. En los dos casos, sin embargo, se nota mayor abundancia de formas cerradas en las palabras documentadas en los pueblos del valle de

---

Junta de Extremadura y responsables de la UEX”. Semejante despropósito, prueba evidente de la falta de documentación por parte de quien esto dice, revela la incursión de pseudo-lingüistas y aficionados en un terreno científico que desconocen, con la única intención de enmarañar y erigirse en salvadores de una patria a la que poco favorecen con sus actitudes retrógradas.

<sup>13</sup> “El viejo dialecto leonés arrastró hasta la provincia de Cáceres los cierres de las vocales átonas finales (*e>i*, *o>u*), que se han mantenido en algunas áreas desde la época de la Reconquista (siglo xii) hasta nuestros días” (Pilar Montero Curiel: *El extremeño*, Madrid: Arco/Libros, 2006, p. 27).

<sup>14</sup> Oskar Fink: “Contribución al vocabulario de la Sierra de Gata”, *Volkstum und Kultur der Romanen*, II, 1929, pp. 83-87.

<sup>15</sup> Wilhelm Bierhenke: *Ländliche Gewerbe der Sierra de Gata*, Hamburg: Seminar für Romanische Sprache und Kultur, 1932, pp. 88-89.

Jálama —que Krüger no visitó— que en otros pueblos de la Sierra de Gata, en los que las vocales finales no se cierran con tanta frecuencia.

En los *Arcaísmos dialectales* de Aurelio Espinosa la situación descrita es similar. Las formas de cierre extremo conviven con las cerradas en toda la zona norte de la provincia de Cáceres. No obstante, dos décadas después, Juan José Velo Nieto, con menor rigor en las descripciones fonéticas, nos informa de que en Las Hurdes “la *o* y la *e*, finales de palabra, se cierran corrientemente, confundiendo con *u* e *i*”<sup>16</sup>.

El cierre sigue considerándose un rasgo definidor de las hablas extremeñas de influencia leonesa en la tesis de John G. Cummins, quien lo caracteriza en los siguientes términos: “En la región de Coria, los dos tipos de cierre son muy marcados, constituyendo la intensidad del fenómeno uno de los rasgos más característicos del habla de Coria y de sus cercanías en el concepto que de ella tiene la gente de las regiones circundantes”<sup>17</sup>. Sobre la falta de cierre sistemático en las transcripciones efectuadas por Krüger de los hablantes de Morcillo y Torrejuncillo, Cummins afirma que puede deberse a la “corrección por parte de los informantes”, dando a entender que el filólogo alemán quizá no eligió demasiado bien a los sujetos de la investigación o, con mayor justicia, que estos hablantes camuflaron sus rasgos dialectales en el marco de la encuesta. En el caso de la hablante de Morcillo, Cummins contempla incluso la posibilidad de que no fuera oriunda de ese pueblo<sup>18</sup>.

En la actualidad —según datos que recogí hace diez años—, el cierre de la vocal final en la zona que visitó Krüger es un fenómeno caduco, postergado a las generaciones de mayor edad y menor cultura, y aun dentro de este grupo, existen diferencias entre unas poblaciones y otras<sup>19</sup>. Así, en Guijo de Galisteo, Casar de Palomero o Ahigal continúa siendo un fenómeno bastante frecuente, mientras que en Ceclavín, Portaje, Garrovillas o Casas de Don Gómez es esporádico, y en la mayor parte de las ocasiones en que se conserva se hace en palabras que han quedado fosilizadas con el cierre de la vocal final como nota característica (lexicalizaciones).

<sup>16</sup> Juan José Velo Nieto: “El habla de Las Hurdes”, *op. cit.*, p. 76.

<sup>17</sup> John G. Cummins: *El habla de Coria y sus cercanías*, *op. cit.*, p. 42.

<sup>18</sup> *Ib ídem*, p. 43.

<sup>19</sup> José Antonio González Salgado: “La fonética de las hablas extremeñas”, *Revista de Estudios Extremeños*, LIX (2), 2003, pp. 594-595.

b) Nasalización de vocales. Krüger dedica un capítulo de su estudio a este curioso fenómeno fonético, que en trabajos posteriores a los del primer tercio del siglo xx no se ha vuelto a constatar, excepto –como es lógico– en el caso de una vocal pronunciada entre dos consonantes nasales. Según el maestro germano, las consonantes nasales iniciales, intervocálicas, implosivas interiores de palabra y finales nasalizan con mucha frecuencia las vocales contiguas. No obstante, “bajo las mismas condiciones la nasalización no es sistemática en todas partes” (p. 124). Entre los ejemplos que propone sobresalen algunos en los que la nasalización no está motivada por una consonante nasal sino por una aspiración nasalizada, una fricativa laríngea nasal que se da de manera casi sistemática en Villanueva de la Sierra y Villa del Campo, pero que también documenta en Granadilla, Pozuelo de Zarcón, Guijo de Galisteo, Torrejoncillo y Ceclavín (pp. 244-245)<sup>20</sup>.

c) Aspiración de *b*- procedente de F- latina. Es un fenómeno general en todas las localidades visitadas por Krüger. Sólo en Casar de Palomero, Torre de Don Miguel y Alcántara (más en el informante de Zarza de Alange) “rara vez aparece [h]” (p. 155). En cuanto a su articulación, “aunque el signo [h] corresponde, a menudo, a una fricativa laríngea, en realidad representa múltiples variantes, en las que el efecto acústico producido por la fricación cambia de forma considerable” (p. 159). Oskar Fink, unos años después, identifica en la Sierra de Gata dos sonidos laríngeos para representar la aspiración de *f*; uno de ellos, transcrito como [h'] y descrito como la verdadera fricativa laríngea, sería el primer paso en la evolución de F- a *b*-<sup>21</sup>.

Un siglo más tarde podemos afirmar que este fenómeno fonético prácticamente ha desaparecido en la zona norte de Cáceres, excepto en determinadas lexicalizaciones y en hablantes de edad avanzada. Pese a

<sup>20</sup> Aurelio Espinosa y Lorenzo Rodríguez-Castellano, siguiendo a Krüger, afirman que “la aspiración presenta esporádicamente, en toda la provincia, un ligero timbre nasal. La nasalización ocurre principalmente en la pronunciación relajada, y suele acentuarse en la vecindad de una consonante nasal” (“La aspiración de la ‘h’ en el sur y oeste de España”, *Revista de Filología Española*, XXIII, 1936, p. 354). Esta apreciación se contradice, sin embargo, con otros datos: en 1931, Aurelio Espinosa no transcribe aspiraciones nasales de ese tipo en sus encuestas extremeñas para el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*, según se puede observar en los cuestionarios que el Dr. David Heap ha recuperado y que está dando a conocer en internet ([www.alpi.ca](http://www.alpi.ca)). Oskar Fink sí encuentra esa nasalización, pero únicamente en casos aislados, en algunas pronunciaciones individuales (Oskar Fink: *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata*, Hamburg: F. de Gruyter, pp. 24-31).

<sup>21</sup> Oskar Fink: *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata*, *op. cit.*, pp. 24-31.

ello, en Ahigal, Guijo de Galisteo y Garrovillas todavía se documentan casos en la conversación espontánea (*hierro, humo, hambre*, etc.). En Guijo de Galisteo, además, a finales del siglo XX no era raro encontrar la palabra [heβréru] < lat. FEBRUARIUS<sup>22</sup>.

d) Aspiración de *jota* [x] castellana. En ninguna de las localidades extremeñas visitadas por Krüger existe la pronunciación fricativa velar sorda [x]. En su lugar se realiza una aspiración [h]. Se trata de un rasgo fonético que en la actualidad manifiesta la misma vitalidad que a comienzos del siglo XX: se da en todos los hablantes con independencia de la clase social a la que pertenezcan, y tampoco existen diferencias generacionales<sup>23</sup>.

e) Modificación de consonantes sonoras en contacto con *-s-*. Como ocurre en la actualidad, la *-s-* puede ensordecir a las consonantes sonoras /b/, /d/ y /g/ cuando las precede inmediatamente. Según Krüger, “en gran parte de Extremadura [-s] + consonante, pasando por [h] + consonante, da Ø + consonante. La desaparición de la [s], que es muy frecuente, deja en algunos lugares rastros de su antigua presencia en el ensordecimiento de los sonidos contiguos” (p. 131). Ese ensordecimiento no era frecuente en el estado del habla de 1912 y tampoco es frecuente en el estado actual.

f) Tratamiento de la *-s* implosiva y final. El pormenorizado estudio que se realiza de la pronunciación de la *-s* implosiva y final es uno de los capítulos del libro que mayor interés presenta, y también uno de los más controvertidos. El panorama que se describe es muy complejo. Según el dialectólogo germano, la *-s* final de palabra, en posición final absoluta, se conserva en Zarza de Granadilla, Granadilla, Villanueva de la Sierra, Villa del Campo, Guijo de Galisteo, Morcillo y Acehúche (Grupo A); hay alternancia entre mantenimiento y pérdida en Mohedas, Pozuelo de Zarcón, Torre de Don Miguel, Torrejuncillo y Ceclavín (Grupo B); y se pierde esa *-s* por completo en Ahigal, Casar, área de Cambroncino, Castillo, Gata, Montehermoso, Pínofrankeado, Zarza la Mayor, Piedras Albas, Alcántara y Garrovillas (Grupo C). Sorprende, por tanto, que en ninguno de los núcleos visitados se constata la aspiración en los plurales. Más preocupantes que esas transcripciones de la *-s* final absoluta resultan las que

<sup>22</sup> José Antonio González Salgado: “La fonética de las hablas extremeñas”, *op. cit.*, p. 595-597.

<sup>23</sup> “La aspiración muestra una notable vitalidad entre hablantes jóvenes y adultos, y se considera como uno de los rasgos identificadores del habla popular extremeña” (Pilar Montero Curiel: *El extremeño, op. cit.*, p. 44).



efectúa de la *-s* implosiva cuando va seguida de consonantes sorda. En los mismos lugares en donde se dice que se conserva la *-s* final, la *-s* implosiva tampoco se aspira. Así, Krüger afirma que en todos los pueblos del grupo A lo normal es encontrar pronunciaci3nes como *abispa*, *agostu* o *pascua*, con conservaci3n de *-s*. Los hablantes de los grupos B y C manifiestan una “sorprendente variedad fonética” y, entre ellos, la única distinci3n posible “consiste en que B muestra preferencia por los estadios evolutivos conservadores y C por los avanzados” (p. 284). B prefiere, por tanto, la pronunciaci3n de la *-s* implosiva, mientras que C se decanta por la p3rdida de *-s*, su conservaci3n relajada o la duplicaci3n de la consonante siguiente. Algunos ejemplos que presenta de Ahigal son: *ba'tanti* ‘bastante’, *agottu* ‘agosto’ o *epehu* ‘espejo’ (p. 286).

A la luz de los datos posteriores, y ya no solo de los que encontramos en la actualidad o de los que proporciona Cummins para la zona de Coria<sup>24</sup>, sino, en especial, de los que nos han dejado los dos discipulos de Krüger en sus monografías (con datos casi coetáneos a los recopilados por el autor de los *Dialectos espa3oles occidentales*), no queda más remedio que afirmar que las transcripciones del dialectólogo alemán, en lo que se refiere a la conservaci3n de *-s* implosiva y final, son err3neas. Wilhelm Bierhenke, en Villanueva de la Sierra (localidad perteneciente al grupo A de Krüger), documenta, entre otras muchas palabras, *maestro* ‘maestro’, *ehcurril* ‘escurrir’ o *ehparramal* ‘desparramar’, con la *-s* implosiva aspirada característica de las hablas extreme3as<sup>25</sup>.

g) Conservaci3n de sonoras arcaicas. Este fen3meno ya haba sido identificado por Menéndez Pidal: “En una regi3n de Cáceres que abarca

<sup>24</sup> Según Cummins “la tendencia a la aspiraci3n y p3rdida de la *-s* se ha arraigado de manera impresionante en la regi3n de Coria en el siglo XX. Los ejemplos aducidos por Krüger revelan un nivel de conservaci3n de la *-s* que ya no existe” (p. 71). Si no fuera por las transcripciones de Fink, Bierhenke y Espinosa, que desmienten la conservaci3n de *-s* implosiva, la hipótesis de John Cummins podría darse por buena, pese a que un cambio fonético como el que él propone necesita mucho más de medio siglo para generalizarse.

<sup>25</sup> Wilhelm Bierhenke: *Ländliche Gewerbe der Sierra de Gata*, op. cit., pp. 84, 86 y 104. Sin embargo, y para esto no tengo explicaci3n, en el estudio de la trilla en la Sierra de Gata, del mismo autor, las transcripciones de Villanueva de la Sierra aparecen con conservaci3n de *-s* implosiva y final (*estacas*, *ciguiñelos*, *caballos*), aunque en el resto de pueblos extreme3os, excepto en los de Jálama, la aspiraci3n es frecuente (Wilhelm Bierhenke: “Das Dreschen in der Sierra de Gata”, *Volkestum und Kultur der Romanen*, II, 1929, pp. 48, 51 y 61, entre otras). Como recientemente ha destacado Pilar Montero Curiel, “la aspiraci3n de *-s* implosiva es uno de los fen3menos fonéticos más importantes del habla extreme3a; se encuentra en todos los niveles socioculturales y goza de extraordinaria vitalidad en todo tipo de hablantes” (Pilar Montero Curiel: *El extremeño*, op. cit., p. 42).

pueblos de la Extremadura leonesa y castellana, pues se extiende por los partidos de Plasencia, Coria y Garrovillas, se conserva aún la distinción que el castellano y leonés antiguos hacían entre un sonido sonoro  $\zeta$  y otro sordo  $\zeta$  [...]. También se conserva una  $s$  sonora al lado de la  $s$  sorda común<sup>26</sup>. Fritz Krüger documenta la sonora arcaica [z] en Villa del Campo y Garrovillas: [káza] ‘casa’, [méza] ‘mesa’, [kézu] ‘queso’; y lo que él llama fricativa sonora [ð] en Villa del Campo, Guijo de Galisteo, Montehermoso y Garrovillas, aunque también aparece con menor frecuencia en Pozuelo de Zarcón, Gata, Guijo de Coria, Pinofranqueado, Torrejoncillo y Acehúche: [bedínu] ‘vecino’, [haðélu] ‘hacerlo’, [aðéiti] ‘aceite’. Unos años después, Aurelio Espinosa (hijo), en uno de los mejores estudios dialectales que se han llevado a cabo en España, comprobará la extensión y vitalidad del fenómeno. Una de las conclusiones que recoge Espinosa ya había sido esbozada por Krüger al enunciar las localidades en que se conservaban los sonidos arcaicos: “La distinción entre  $\zeta$  y  $\zeta$  tiene mucha mayor extensión que la que se observa entre  $ss$  y  $s$ ”<sup>27</sup>.

Hoy la conservación de consonantes sonoras es un hecho casi desaparecido en las hablas populares extremeñas. Sólo en el valle de Jálama este rasgo tiene cierta vitalidad; en el resto de la región la [z] no existe, y los casos en que aún se puede observar [ð] corresponden a fósiles léxicos que perecerán con los últimos hablantes dialectales<sup>28</sup>.

h) Pronunciación de la  $-r$  final. Según Krüger, en las zonas extremeñas que visitó “la aparición de [-r] es verdaderamente escasa” (p. 189). Lo habitual es que esa  $-r$  se convierta en  $-l$  en Torrejoncillo, Acehúche, Ceclavín, Morcillo, Pozuelo de Zarcón, Casar de Palomero, Guijo de Galisteo, Montehermoso, Ahigal, Granadilla y Zarza de Granadilla; y que se pierda en Cambrencino, Castillo, Pinofranqueado, Zarza la Mayor, Piedras Albas, Alcántara, Estorninos, Brozas, Villar del Rey, Navas del Madroño y Garrovillas<sup>29</sup>.

Cuando la  $-r$  de los infinitivos se combina con los pronombres personales enclíticos, en Extremadura se elimina sistemáticamente la  $-r$ . Las tres posibles soluciones que existían en el norte de la provincia de Cáceres

<sup>26</sup> Ramón Menéndez Pidal: “El dialecto leonés”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 2-3, 1906, pp. 163-164.

<sup>27</sup> Aurelio Espinosa: *Arcaísmos dialectales*, *op. cit.*, p. 243.

<sup>28</sup> Véase José Antonio González Salgado: “La fonética de las hablas extremeñas”, *op. cit.*, pp. 607-609.

<sup>29</sup> Esta distribución geográfica es similar a la que se da en la actualidad, aunque como el propio Krüger avisa, no es raro que donde hallemos  $-l$  también encontremos la desaparición de  $-r$  sin ninguna modificación.

a comienzos del siglo xx eran [-l-], [-ll-] y [-λ-] (p. 192). [-l-] predomina en Castillo, Pinofranqueado, Granadilla, Ahigal, Gata, Montehermoso, Morcillo, Torrejoncillo, Ceclavín, Zarza la Mayor, Piedras Albas, Alcántara y Garrovillas; la consonante lateral doble [-ll-] aparece en Villanueva de la Sierra y en el hablante de Zarza de Alange: [oílllo] ‘oírlo’, [hugáillo] ‘juzgarlo’; la palatalización [-λ-] se da en Villa del Campo y Guijo de Galisteo: [oyélu] ‘oírlo’. De las tres soluciones, dos han pervivido hasta hoy ([-l-] y [-ll-]), mientras que la tercera ([-λ-]) es desconocida. Ya Cummins, en 1974 afirmaba sobre las formas que presentaban ese último sonido que “se han hecho todavía menos frecuentes desde la época de las investigaciones de Krüger”<sup>30</sup>; el filólogo británico solo disponía de un ejemplo para documentar el fenómeno: *aprendellu*, en Montehermoso.

i) Yeísmo y distinción fonológica. La pronunciación yeísta, a comienzos del siglo xx, se presentaba en Cambroncino, Castillo, Pinofranqueado, Acehúche, Zarza la Mayor, Alcántara, Estorninos, Brozas y Navas del Madroño<sup>31</sup>; en Ceclavín y Garrovillas, según Krüger, existía indecisión en el uso de [y] o [-λ-], ya que en esos dos pueblos “puede observarse la alternancia no sólo entre los diferentes grupos de edad, sino también en una misma persona” (p. 200). En el resto de los pueblos visitados por el alemán parece que la distinción era la marca dominante.

j) Pronunciación de los grupos *p/-*, *bl/-*, *fl/-* iniciales. El rotacismo de la *l* de estos grupos siempre se ha considerado uno de los rasgos leoneses presente en las hablas extremeñas<sup>32</sup>. Krüger encuentra [r] “en el Norte, en la Sierra de Gata, también en el Centro y en el Oeste del área estudiada y, por último, en la zona de Garrovillas. [l] aparece en el extremo oriental así como en la comarca de Alcántara” (p. 259).

k) Vocalización del primer elemento del grupo *-dr-*. La pronunciación [-ir-] se documenta en Gata, Guijo de Galisteo, Montehermoso, Torrejoncillo, Acehúche, Zarza la Mayor y Garrovillas: *mairi* ‘madre’, *pairi* ‘padre’, *lairón* ‘ladrón’, *Mairil* ‘Madrid’. Krüger ya nos avisa de que el fenómeno es considerado en algunos sitios como vulgar y anticuado: “Las

<sup>30</sup> John G. Cummins: *El habla de Coria, op. cit.*, p. 66.

<sup>31</sup> En Pinofranqueado, sin embargo, Aurelio Espinosa, en las encuestas que efectuó para el ALPI en 1931 anota la ausencia de yeísmo como uno de los fenómenos destacados (www.alpi.ca).

<sup>32</sup> Interpretación que, por cierto, no es nada convincente, sobre todo teniendo en cuenta los abundantes casos de modificación de la *l* agrupada que se han identificado en zonas que nunca han sufrido influencia leonesa, como son Antequera, la vega de Granada, las Alpujarras y Sierra Nevada. Véase Antonio Narbona, Rafael Cano y Ramón Morillo: *El español hablado en Andalucía*, Barcelona: Ariel, 1998, p. 175.

variantes vernáculas [mairí] [mairi] van siendo desplazadas en algunos lugares por la forma castellana; en Garrovillas [mairi] se tiene por anticuada y en su lugar se va imponiendo [maðrí]; en Montehermoso pronuncian [mairí] y [maðrí]; en Galisteo y Acehúche he recogido ejemplos con el grupo consonántico castellano” (p. 310).

En 1931, Aurelio Espinosa anota en Ceclavín las formas *cuairau* ‘cuadrado’, *puiril* ‘pudrir’, *mairi* ‘madre’ y *laironi* ‘ladrones’, según se muestra en el cuadernillo de esa localidad para el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*<sup>33</sup>, pero no encuentra formas con [-ir] en Pinofranqueado, Aliseda, Valverde del Fresno y Herrera de Alcántara, y en Eljas sólo documenta el fenómeno en la voz *mairi*. En la actualidad, todas las formas con vocalización del primer elemento del grupo están casi extinguidas.

j) Pronunciación velar de la -n final. Tanto a comienzos del siglo xx como en la actualidad, la pronunciación velar de la -n final es uno de los rasgos más generalizados en las hablas meridionales<sup>34</sup>. Para Krüger esa forma “aparece de forma sistemática en Extremadura” (p. 188), aunque años después Cummins opina que “la velarización de la [n] final aparece sólo esporádicamente”<sup>35</sup>. Oskar Fink, Wilhelm Bierhenke y Aurelio Espinosa corroboran, no obstante, las apreciaciones de Krüger sobre este fenómeno fonético<sup>36</sup>.

En el *Estudio fonético-histórico de los dialectos españoles occidentales* también se incluyen algunas observaciones sobre hechos morfológicos de interés dialectal. Sobresalen dos rasgos que hoy son muy difíciles de documentar en las encuestas: la primera persona del singular del presente de indicativo de los verbos incoativos, formada analógicamente sobre el resto de personas de ese tiempo verbal (*conoço* ‘conozco’ es el único caso que Krüger aísla en Zarza de Granadilla, Granadilla, Torre de Don Miguel, Cambroncino, Gata, Villa del Campo, Guijo de Galisteo y Pinofranqueado); y la tercera persona del plural del pretérito perfecto simple de indicativo, que adopta una desinencia analógica con el resto del paradigma de ese tiempo (*estuvon* ‘estuvieron’, *vinon* ‘vinieron’, *dijon* ‘dijeron’, *salión* ‘salieron’, etc.)<sup>37</sup>.

<sup>33</sup> www.alpi.ca.

<sup>34</sup> Para datos actuales véanse, por ejemplo, los mapas 388 (*jabón*) y 410 (*jamón*) de mi *Cartografía lingüística de Extremadura. Origen y distribución del léxico extremeño*, Madrid: Universidad Complutense, 2003.

<sup>35</sup> John G. Cummins: *El habla de Coria*, op. cit., p. 64.

<sup>36</sup> Fink llega a afirmar que “in der S. de Gata gilt im absoluten Auslaut ausnahmslos -n [velar]” (*Studien über die Mundarten der Sierra de Gata*, op. cit., p. 52).

<sup>37</sup> El estudio más completo que existe sobre este fenómeno de la flexión verbal, con datos actualizados, es el desarrollado por Enrique Pato: “Los perfectos fuertes analógicos

Una de las críticas más incisivas que ha recibido el *Estudio* de Krüger se apoya en los errores que existen en la transcripción como oclusivas de las consonantes que, por el contexto fónico, deberían ser fricativas. Es posible que estas transcripciones se deban –como expone Juan Carlos González Ferrero– a “una pronunciación especialmente lenta, casi silabante, del hablante encuestado” (nota 110). Sin embargo, el hecho de que en la obra documentemos el fenómeno contrario, es decir, la transcripción como fricativa de lo que, aún hoy, se pronuncia como oclusiva en una localidad muy determinada de la provincia de Cáceres (en Garrovillas) parece que incide en esa consideración como error del fenómeno descrito. En Garrovillas (también en Serradilla, aunque este pueblo no lo visitó Krüger), la *-b-* fricativa procedente de *-P-* latina se pronuncia como oclusiva<sup>38</sup>. En los *Dialectos españoles occidentales* nada se dice sobre esta particularidad del habla garrovillana: la *-b-* intervocálica se transcribe como fricativa en los mismos ejemplos en que se ha documentado como oclusiva hace poco más de diez años (*cabeza*, *probi* ‘pobre’, *trabajar*), lo que nos indica que, o bien el autor transcribió erróneamente la *-b-* de Garrovillas, o bien ninguno de sus dos informantes practicaba la oclusión de la consonante, cuestión esta última poco creíble dada la época en que se desarrolló el estudio y teniendo en cuenta que aún encontramos sujetos en la localidad que mantienen ese arcaísmo fonético.

Los errores en la transcripción fonética, pese a todo, no deben empañar el valor general que posee la obra. Además, no parece demasiado conveniente hablar de errores en un estudio pionero, concebido en una época en que no existían criterios fijos de transcripción ni posibilidad de aplicar metodologías que en la actualidad están al alcance de todos. No debemos evaluar la obra de Krüger con observaciones que proceden del estado actual de la investigación lingüística<sup>39</sup>.

---

en español”, [en línea], <[http://pidweb.ii.uam.es/coser/publicaciones/enrique/4\\_es.pdf](http://pidweb.ii.uam.es/coser/publicaciones/enrique/4_es.pdf)> [consulta: 29 de noviembre de 2006]. En una excursión dialectal al valle del Ambroz en 2005, Manuel Trinidad Martín y yo pudimos constatar en Hervás la conservación de estos perfectos fuertes en una hablante de 65 años.

<sup>38</sup> Manuel Ariza y Antonio Salvador: “/b/ oclusiva y /b/ fricativa en Serradilla, Cáceres”, *Anuario de Letras*, XXX, 1992, pp. 173-176; y José Antonio González Salgado: *Cartografía lingüística de Extremadura*, op. cit., vol. II, pp. 14 y 20.

<sup>39</sup> No hay que olvidar que uno de los objetivos de Krüger en este trabajo es contribuir a la descripción de la fonética del español, que está aún en ese momento por hacer: el *Manual de pronunciación* de Navarro Tomás se publicará en 1918, y será Krüger quien lo traducirá al alemán en 1923. En sus trabajos posteriores de los años 20 ya no comete esos errores, pero en 1912 no dispone de ningún trabajo serio en que apoyarse.

La traducción de *Studien zur Lautgeschichte Westspanischer Mundarten* se incorpora, con todo derecho, en un lugar destacado dentro del repertorio bibliográfico de las hablas extremeñas. El primer estudio científico de nuestras hablas populares no podía permanecer más tiempo en el olvido. La *penuria bibliográfica* a la que hace algunos años aludía Ángel Domínguez Morcillo<sup>40</sup>, y a la que se ha apelado en más de una ocasión para justificar el escaso desarrollo de la dialectología regional, quizá no sea tanta como se nos ha querido hacer creer. La afirmación de que Extremadura es la región dialectal española peor conocida y peor investigada es solo una verdad a medias. Lo verdaderamente cierto es que existe una preocupante desconexión entre la mayoría de los trabajos que se han efectuado, que muchos han pasado desapercibidos porque se han publicado en fuentes poco accesibles y que, a la hora de la verdad, las actualizaciones bibliográficas para los nuevos estudios siguen siendo precarias y mantienen casi como novedades las obras clásicas de Zamora Vicente y John G. Cummins.

Monografías como las de Mérida o Coria, trabajos generales como los *Arcaísmos dialectales* o el *Estudio fonético-histórico de los dialectos españoles occidentales*, e investigaciones casi desconocidas, como las de Fink y Bierhenke en la Sierra de Gata, son modelos de “abnegado esfuerzo, de categoría científica y de honradez intelectual”<sup>41</sup>. Los casi doscientos títulos publicados sobre dialectología extremeña evidencian que no nos encontramos ante una de las regiones menos atendidas y desmienten afirmaciones que se fundan en esa supuesta penuria bibliográfica. Otra cosa es que, en esa bibliografía, haya vacíos que debían haber sido atendidos hace ya varias décadas, como el caso de los estudios sociolingüísticos, que tantas sorpresas nos tienen que deparar.

<sup>40</sup> Ángel Domínguez Morcillo: “Notas sobre las hablas populares extremeñas”, en Javier Marcos Arévalo (coord.): *Antropología cultural de Extremadura (Primeras jornadas de cultura popular)*, Mérida: Editora Regional de Extremadura, 1989, p. 853. La ausencia de estudios de las hablas extremeñas es un tópico. La bibliografía demuestra que no es cierto que las hablas populares de la región sean poco conocidas. En el último recuento que he efectuado de las referencias bibliográficas que tratan sobre aspectos lingüísticos de Extremadura he podido comprobar la existencia de más de 300 títulos (entre publicados e inéditos) que abordan directa o indirectamente las peculiaridades dialectales de la región.

<sup>41</sup> La expresión es de Juan Carlos González Ferrero. Con ella me confesaba su admiración por la figura de Krüger. A él iba dirigida la frase; ahora la extiendo a esos otros autores a los que tanto debemos quienes seguimos investigando la riqueza lingüística de Extremadura.